



Los corales y esponjas marinas copan los fondos de Baleares

También se han descubierto otros hábitats en peligro de extinción

CHEMA L. ESPEJO / Palma

Las montañas marinas de Baleares están repletas de corales, esponjas carnívoras, crustáceos y otras especies amenazadas de extinción en el Mediterráneo. Esta la principal conclusión a la que ha llegado la organización internacional de conservación marina Oceana, que junto a la Fundación Biodiversidad ha estudiado durante las últimas dos semanas los fondos marinos de la región. Antes estuvo tres meses estudiando otros lugares del Mediterráneo.

Los investigadores han descubierto también ecosistemas muy vulnerables como los colarígenos, campos de gorgonias y otros hábitats sensibles como las plumas de mar gigantes. No obstante, para Oceana los hallazgos más interesantes son las esponjas carnívoras y las caracolas tritón, que son especies protegidas y que se encuentran amenazadas.

Durante las inmersiones los científicos descubrieron que la capacidad de penetración de la luz permite el desarrollo de comunidades de algas verdes, rojas y pardas, además de comunidades coralígenas situadas en los 150 metros de profundidad. Esta enorme biodiversidad permite que muchas especies como el cachalote o la tortuga boba se beneficien de esta riqueza y se asienten en la zona. Tampoco podría faltar entre las especies que han proliferado en Baleares los delfi-

nes, tanto los listados, comunes, como la raza mular.

La principal amenaza que cierne sobre algunas especies es la mano del ser humano, especialmente en los hábitats con salida comercial. Así, también se han encontrado en aguas de Baleares campos de corales de bambú, plumas de mar o braquiópolos que en otras zonas del Mediterráneo están en peligro de extinción por su venta agresiva.

Xavier Pastor, director ejecutivo de Oceana en Europa, explicó que «con la información científica de la que disponemos actualmente esperamos contribuir a la creación de áreas marinas protegidas en alta mar en el Mediterráneo». En las

zonas de Baleares estudiadas por los investigadores también han logrado documentar una amplia gama de gambas, centollos de profundidad, cigalas o langostas entre otros crustáceos.

Con toda la información conseguida se realizará un estudio en profundidad para crear una propuesta que asegure la conservación en los puntos donde los científicos han encontrado una biodiversidad más rica. Desde que Oceana comenzara a investigar en las montañas marinas de Baleares en 2006, la organización ha realizado más de treinta inversiones con robot submarino en una profundidad situada entre los 80 y los 670 metros de profundidad.



Un ejemplar de Briozoos junto a algas rojas calcáreas. / EL MUNDO